

EL FÍGARO

SEMANAL DE LETRAS

Tomo II

SAN SALVADOR, DOMINGO 19 DE MAYO DE 1895

Num 6.

REDACTORES Y PROPIETARIOS:

Arturo A. Ambrogí Víctor Jerez

SECRETARIO DE REDACCION:

Isaías Gamboa

Co-REDACTOR:

J. Antonio Solórzano

Jeremías Martínez

Nos llega una triste noticia.

"El Fígaro," con este motivo, ostenta una esquela de luto.

La amable *Bohemia* está de duelo. Dobla por un compañero, ido ya para siempre, la esquela del cariño, y en el santuario de nuestra alma, encrespada por ahora, oficia el Dolor.

Jeremías Martínez ha muerto. Se apagó, como se apaga una estrella, la vida de ese poeta sutil, á la llegada de la "nueva primavera," cuando llegaba esa coqueta zagala, que para él traía rosas nuevas, y tal vez nuevas ilusiones para su alma, enferma de nostalgia incurable.

Sobre la fosa de ese hermano pálido, á quien amó Selene, la princesa fúnebre, derramemos nuestras flores de duelo.

Doblemos la rodilla ante esa tierra recién removida, que nos oculta, como un tesoro, al compañero perdido, y que nuestros labios murmuren en su honor una oración piadosa.

Jeremías Martínez era un poeta exquisito, melífluo. Su verso brotaba espontáneo, libre, como del pico del pájaro brotan en loco tropel las notas harmónicas y cristalinas. Era un poeta fácil y delicado. Su lira tuvo una sola cuerda, la que vibró en la gama del sentimiento. Sí; el poeta deja versos en que las ternezas, en que ese algo que sentimos pero que no podemos explicarnos, bulle tranquilamente. Su estrofa corre mansamente, como corre un arroyo montaño; salta gozosa, como salta de entre un matorral verde y húmedo una cervatilla. No se nota en todas las estrofas, que Jeremías deja huérfanas, ninguna fuerza: lo que se adivina es una facilidad bien envidiable. Al romper el alba, la nidada prorrumpen en himnos. Y arriba, el cielo azul y diáfano, tiende su palio para cobijar al árbol protector.

A Jeremías le conocí yo cuando estaba aún en mi noviciado literario. Hacía gimnasia y me ejercitaba, como un buen discípulo, (á mi fé), y no me atrevía á emprender mi caminata, larga y costosa. Jeremías emprendía ya su camino á través del frondoso bosque de la literatura. Su cabalgadura, su ideal Pegaso, iba enjahezado ricamente. Yo no creí jamás que le alcanzaría. Pero el poeta, en plena vía, cuando columbraba ya, á lo lejos, entre el triunfo de los laureles y en medio de las brumas doradas y sutiles, la punta de los altos minaretes de la sagrada Damasco, tuvo, como Saulo, su deslumbramiento. Jeremías desfalleció. Casi le ahogó la enorme polvareda que el galopar del brioso alazán levantaba: le puso malo el sol fuerte. Y apartóse del camino árido. Y se internó en un fresco bosque, lleno de rosas, lleno de luz, lleno de aromas. Allí permaneció, como un solitario, como un decepcionado. El poeta, pálido, débil, enfermizo, deshojaba margaritas, pensando en esa Gloria esquiva.

Era él de un carácter suave, sensible. En la amistad era insuperable. Quería al amigo como se quiere al hermano; amaba al compañero, como se ama á lo más caro, á lo más grande.

Era Jeremías "el hermano pálido" de la *Bohemia*. Siempre, junto á él, cogido del brazo, iba "ese compañero vestido de negro y que se le parecía como un hermano," de que habla Mussett en la *Noche de Diciembre*.

Se mantenía siempre muy enfermo, siempre lleno de cuidados. El trabajar mucho le hacía gran daño: de allí que su obra sea tan breve, breve y hermosa, fresca y florida como una primavera. En su corona ducal, irradian diamantes puros, chispea la mirada verde de una gema. Su manto era de albísimo armiño y su cetro, una vara de nardos en flor: se la había ofrendado una musa grácil y retozona, que había sido Reina de Mayo en una de las primaveras pasadas.

Yo pensaba desde mucho antes en esta brusca desaparición. Se lo había expresado ya así á Solórzano.

Cuando él partió para su pueblo, cuando nos dijo una tarde, con voz casi desfalleciente, que iba buscando el calor del hogar para sus huesos ateridos por el frío de los sufrimientos, tuvimos un fatal presentimiento. ¿Sería aquella la vez postrera que estrecharíamos su mano? Iba muy enfermo, decaído, débil: era no más la sombra de aquel Jeremías, que, con nosotros, pensaba en conquistar la ciudad profana y bebía cerveza en la mesa del café, y soltaba las alas á las abejas de sus rimas, y hacía, burla burlando, piosas exquisitas, entre un sorbo al *bock* y un chupete al cigarrillo.

Tejo esta guirnalda, con mano trémula, para esa tumba querida. Que la Musa que inspiró al amigo, y que hoy viste las tocas negras de la viuda, sea la que lleve este tributo del hermano que se queda al hermano que se fué.

ARTURO A. AMBROGI.

Mayo 9.

Ultimo adiós

Agitando sus alas de alabastro
 á mi estancia llegó
 un ave blanca que al rozar mis sienes,
 dijo á mi oído: "adiós."
 Sumergido en las ondas del misterio
 mi espíritu quedó,
 y cuando el velo de la duda, frío,
 á mi alma descendió,
 observé con pavor que el ave blanca
 en negra se tornó
 y que con aire de animal siniestro
 dijo después: "murió."
 Todo el mundo dormía, era alta noche,
 el viento bramador
 quebiábase en los quicios de las puertas
 con ímpetu veloz;
 quise saber la hora en que sus garras
 clavárame el dolor,
 y aquella ave fatal, su triste sombra
 poniendo en el reloj,
 ¡ah! púsolo también en mi cerebro
 y aquí en mi corazón....
 No supe al cabo en mi congoja horrible
 el tiempo que pasó,
 solo sé que mis lágrimas caían,
 hasta que vino el sol,
 que ya alumbraba con sus rayos de oro,
 debajo del balcón,
 un telegrama en que leí esta frase:
 "Jeremías murió"

.....
 ¡Oh! ave blanca, espiritual poeta,
 que me dijistes "adiós"!
 ¡Oh! ave negra, augurio de la muerte,
 que dijiste: "murió"!

SALVADOR DÍAZ.

Mayo 10—1895.

Ether

..... Una tenue evaporización del recuerdo; los sonidos opacados, lejanos, envueltos como en un manto de nieve, diluyéndose, desvaneciéndose en ondas lentas; la vida suspensa en un inmenso vacío; la memoria de las cosas y de los seres vacilante en una espesa neblina; una inmensa sensación de frío, una espada con hoja de hielo penetrando en las venas... Allá, lejos, muy lejos, un punto luminoso, la cúspide de una montaña envuelta en brumas, el reflejo metálico de una arma, el chispazo de un astro que palidece... El rodaje de los coches, el grito del vendedor ambulante, el gran himno de la existencia, congelándose, anublándose, perdiendo sus matices y sus lineamientos y sus contornos. Ya todo se va, ya flota, impalpable reguero de átomos formado de rayos de luna... Aquella sombra que pasa es Elsa, la enamorada del caballero de la armadura blanca y del alma más blanca que la armadura: ora, ora en lo alto del viejo torreón señorial y su plegaria, convertida en hilos de luz, asciende, sube en ráfagas irisadas... El órgano hace resonar su canto grave y las estatuas de los héroes, las que conservan en sus manos rígidas las vencedoras espadas, y reclina las inmóviles cabezas en las banderas conquistadas, se estremecen en su cárcel de metal, mientras que en el retablo la lamparilla agonizante proyecta reflejos lívidos en la faz de las santas imágenes... ¡Oh pálida visión de blanca túnica desceñida! Ya llega, ya se acerca circuida de nimbo de estrellas.... El infinito trocado en mar hervoroso de espumas luminosas, ventisquero de hielos que se deshace en rocío de plata, el mundo muerto, cubierto con una mortaja de nieve, oscilando sin dirección, beodo gigante enharinado que sale de una orgía marchando al acaso, en el mar negro de lo desconocido. El cadáver lanzado á la fosa común.... después, rumor de tierra removida, la losa que cae, pesada y ruda, y la eternidad exhalando el chillido ronco de una ave de rapiña que devora su presa. ¡Ah el eterno, el inacabable frío de la vida que se aleja! Rayos de sol, buenos rayos de sol, dardos coléricos de resplandor rojizo, ya no tendéis vuestra clámide de sierra en sierra y de picacho en picacho; la hoguera no brilla y un soplo helado culebrea y se enrosca en torno de miembros helados y de cuerpos inertes... Y en medio de esta niebla, rasgándola á veces, como girones de cielo azul á través de las nubes, voces queridas, ruidos que atan á la memoria, rumor de cosas amadas, muy lejos, allá en el punto brillante en que ha ido á refugiarse la conciencia... El dolor muy opaco, esfumado, visto detrás de una bocanada de humo, retorciéndose como un reptil en la carne, azotándola, sacudiéndola con latigazos atenuados... ¿Esto es sufrir?... Sufrir?... Sensaciones épicas se despiertan en la red de nervios, algo heroico enardece y vibra como la estrofa de un poeta divino: impulsos de luchas caballerescas y de inmortales hazañas... ¡ser mártir! ¡ser Dios! Arriba! á la región serena! Ace-

ros en manos vigorosas, armaduras en orgullosos pechos, cascos de plata en cabezas altivas!... Energías que llaman con clarín de guerra, esfuerzos que contraen músculos vigorosos, alientos que hincan su garra en dorsos potentes.. Sonad vuestro ronco caracol ¡oh siniestras tempestades! el rayo temple la flamínea espada. Allá hay muros agarenos, minaretes árabes, fosos por los que corre sangre cristiana.. Prended vuestra escala en las grietas, asíos á los huecos, morded vuestra arma para levantar los cuerpos con entrambos brazos, ascended á modo de endriagos, subid como culebras que se deslizan, saltad como siervos que se arrojan al abismo, volad como aves.. Ser precipitado de lo alto del muro, abrazar el vacío con las manos, morir.. ¿Y qué es morir? Morir es desvanecerse en esta corriente fría, disolverse en la inmensa quietud del olvido, atomizarse, perderse en la ola tersa de un mar de hielo, ropaje límpido de un mundo blanco.....

CARLOS DÍAZ DUFÓO.

Fragmento

Yo he pensado, y me he preguntado á mí mismo, en mis crueles ratos de hastío, mientras he deshecho mis ensueños y arrojado por la ventana, á la calle, como se arroja un trasto viejo, el cúmulo de todas mis esperanzas:

—¿De qué sirve la vida, cuando no se halla el bienestar que se busca, ni en el loco barullo de los placeres ni en la soledad augusta de un claustro?

En el festín de los placeres, cuando se ha sorbido la última gota de champagne y comido la última fresa, cuando el frío helado y picante que anuncia la madrugada, muerde la piel, el hastío invade el alma; ésta se llena de sombras; y, en el cielo, vemos como el cruzar de una bandada de aves negras. Entonces pensamos en la muerte.

La vida del claustro exaspera. Ir á buscar la calma entre paredes vetustas, es una hermosa utopía. La calma que se ha perdido no se recobra; la fe agostada no revive, ni aun á la caricia amante del rocío de las oraciones y de la esperanza. La flor que secó el calor de agosto, virgen muerta es, á la que hay que dedicar, por fuerza, un postrer recuerdo. Para mí la calma perdida no se halla en la soledad del claustro, ni en el viejo *papyrus* del infolio sacerdotal, ni en el alcázar de la Fe, ni en la sagrada mezquita de la Esperanza.

Hallo yo la calma en mí mismo: me refugio en el claustro desolado y frío, triste y despoblado, de mi alma enferma.

ARTURO A. AMBROGI.

Crespones

(En la tumba de mi amigo el poeta Jeremías Martínez)

I.

¿Con que es verdad que ya los ojos míos
No podrán verte nunca?
¡Ah! qué triste es pensar que estás durmiendo
Hoy, solo, en una tumba!

II.

Antes de que la vida
Apagara en tus ojos sus antorchas,
—¿Te acordaste, poeta, de tu amigo,
Del que, triste, hoy te llora?

III

No puedo conformarme
Con tu partida eterna....
¡Ni me dijiste adiós!.. ¡ingrato! Y mi alma
No quiere consolarse de tu ausencia!

IV.

El amor, el placer, el pensamiento,
Vínculos son para enlazar dos almas;
Pero el dolor las funde; así la mía
Se fundió con la tuya... ¡en la desgracia!

V.

Tú que ya te libraste
Del fardo de la vida,
Que aun pesa sobre mí, dime:—¿es muy dulce
Ese reposo de la tumba fría?

VI

Silencio! no se turbe
La eterna paz de tu tranquilo sueño!....
Sin ruido, aquí, en tu lápida
Vengo á dejarte un ramo de *recuerdos*...

ISAÍAS GAMBOA.

Lápida

La nota negra predomina en torno
Del sepulcro sombrío del poeta:
Las flores languidecen y la brisa
Un sollozo muy triste al pasar deja.

“Ya se fue para siempre!”.. Así murmuran
Las aves que envidiaran de sus cantos
La armonía sutil y encantadora.
¡Ya no oiremos la voz del pobre bardo!

LUIS LAGOS Y LAGOS

Jeremías Martínez

Aquel **NUEVE** que los griegos consideraban con tanto respeto y que para ellos era un símbolo de felicidad, en las fiestas sencillas de los filósofos, se ha convertido para nosotros en fecha de duelo.

NUEVE de mayo. . . . No lo olvidaremos.

El poeta del sentimiento, el joven melancólico, **Jeremías Martínez**, partió para esas regiones misteriosas de la eternidad.

¿Por qué se fue?

Id á lo alto, buscad al Señor de la Creación, interrogadle, que sólo Él puede resolver este enigma que nos abrumba, que lleva nuestros pensamientos á las negras profundidades de un abismo: el de la duda.

Dios sabe lo que hace.

El poeta ha sido llamado por Él. Quizás se compadeció de sus intensos dolores y tuvo á bien aliviarles sacándolo de entre las miserias humanas.

La humanidad es un monstruo. A veces no tiene corazón.

Por eso, estos seres que sienten mucho; que aman, apasionados de las bellezas del espíritu; que buscan con vehemencia la ruta luminosa que pone al hombre en relación con esos mundos divinos de lo ideal, se van, las alas extendidas, en pos de lo que la tierra les niega.

Se van, sí; pero no del todo.

Hay algo que es eterno, que vive dentro de la vida.

Es la idea, es el recuerdo, es el cariño sincero, es el sentimiento.

Jeremías Martínez ya no está entre nosotros. Lo sentimos, lo deploramos.

Pero su memoria, esa sí queda y vive en nuestros corazones mientras se llega la hora suprema en que hemos de seguirlo.

Jeremías tenía lágrimas en el alma.

Lloraba, y lo amargo de sus lágrimas, brotó en raudales de sentidas notas, que vibran en el mundo de los corazones subyugados por los acentos dulcísimos de la poesía, esa maga de las ilusiones y de las esperanzas, reina encantada que en carro diamantino, tirado por Genios invisibles, anda por los espacios hechizando los espíritus nacidos para amar lo excelso, lo que revela á Dios.

* * *

La nueva generación literaria de El Salvador, ha perdido á uno de sus más distinguidos miembros.

Jeremías Martínez, murió en la flor de la existencia. 24 años, es nada para una alma soñadora.

Pero. así estaba escrito.

* * *

Reciba el que fue mi apreciado compañero, el justo tributo que rindo á su memoria.

ALONSO REYES G.

Intimas

(INÉDITA)

Husmeando en las tinieblas,
Tanteando en las sombras,
Te he buscado llorando por el mundo
Y sólo te he encontrado en mi memoria.

Han turbado mis pasos
La soledad de los desiertos; sorda
Ha vibrado la voz de mi plegaria,
Y el simún ha arrastrado mis congojas.

Oh padre! aun no he podido
Disipar la tristeza que me agobia,
Y es mi melancolía más profunda,
Mi tristeza más honda.

Y en mi ansia de encontrarte
Y de oír las palabras de tu boca,
He llegado, buscándote, á las selvas,
Y han volado, espantadas, las alondras.

Siento vacilaciones en mi espíritu,
Inquietudes en mi alma candorosa,
Cuando el silencio de la noche viene
Y me habla de tu historia.

Ay! mi alma agoniza!
Mi corazón se turba y se acongoja;
No hay incienso divino que me aliente,
No hay bálsamo que cure mis zozobras.

Esta amarga tristeza,
Esta nostalgia inmensa, abrumadora,
Me tiene vacilando
Entre la luz y la espantada sombra.

Jadeante de locura
En esta noche lóbrega,
De pie, á la orilla del terrible océano
De la duda, mi espíritu se engolfa.

Y parto en mi barquilla,
Bogando entre las sombras,
En los revueltos mares, azotado
Por la furia terrible de las trombas.

Preguntando á las náyades tu nombre;
Si te han visto pasar bajo las ondas,
Si les has dicho que en el mundo dejas
Ay! unos hijos que tu ausencia lloran!

Y todo, todo es vano;
Las náyades sutiles me atolondran,
Y sigo transitando por los mares,
Luchando con la furia de las olas.

Expuesto á la intemperie,
En una de esas noches tempestuosas,
Juguete de las aguas,
Vuelvo á la orilla en mi pequeña góndola.

Y desde allí he mirado
Un replandor de antorchas,
Algo como vivísimo reflejo,
Como un precioso resplandor de aurora.

Y á nuestro hogar humilde,
He vuelto mis pupilas melancólicas,
E iluminado por ese áureo brillo
He llegado al lugar de mis memorias.

Allí, á la puerta, un ángel
Bendiciendo ese templo de la honra;
Dentro, tus pobres hijos, de rodillas,
Modulando tu nombre.....y una diosa,
Una hada celestial, de blancas flores
Rebosantes de plácidos aromas,
Radiante de placer tejiendo palmas
Y fúlgidas coronas.

JEREMÍAS MARTÍNEZ.

Tarjeta

Hemos recibido la atenta esquela, en que nuestro querido amigo don Luis Gomar R. y su apreciable esposa doña Elisa, tienen el honor de participarnos el nacimiento de su primogénita Ana Elisa.

Damos las gracias más expresivas á los esposos Gomar por su atención. El hogar venturoso, formado á la sombra de la felicidad, ha sido favorecido por Dios.

Deseamos á la pequeñuela buena salud y mucha felicidad.

En la mazmorra

Si falta libertad, sobra la vida!.....
Pensándolo tal vez, el vil tirano
vuelve á ponerme el hierro entre la mano
y renueva la lucha concluída.

Pensándolo también, rota la brida,
pábulo doy á mi favor insano:
jamás el que me hirió pretenda en vano
halagarme curándome la herida!

Por eso en la prisión el verso zumba
pidiendo sólo libertad ó entierro;
que una puerta también se abre en la tumba.

Y pido muerte en dolorosa queja;
porque no puedo contemplar el hierro,
de arma de honor, prostituído en reja!.....

JOSÉ S. CHOCANO

Perú—1894.

Fotograbados

F. García Cisneros

Es uno de los más firmes sostenedores de los preceptos modernistas: es de los más fervorosos de esa sagrada capilla bizantina. Y ante esa *ignota dea*, ante esa suma Belleza, desoja sus plegarias y quema su mirra.

Es aún muy joven y bastante simpático: veinte y dos años, á lo sumo. Así es que Cuba tiene que cifrar en él halagueñas esperanzas. Es un *chico* que promete.

Es artista. Eso lo digo y lo sostengo. Véanse en las ilustraciones y *revues* habaneras sus cuentos, sus revistas elegantes, sus críticas, sus versos. Crepita la frase, brilla la pureza alba del mármol, subyuga la línea irreprochable y el contorno femenino.....

....Es un escritor aristocrático, que viste casaca roja y usa gran bastón lleno de listones y cascabeles, al uso de las viejas y regias cortes.

A propósito. Sólo en el arte admito yo aristocracias. Allí, concedo títulos y acato órdenes y guardo respetos. La corona ducal, la diadema condal, el crisantemo del marquès, la lis de oro del príncipe.

García Cisneros lleva bordado en su capa regia el blasón orgulloso: sobre campos de azul, un crisantemo de plata. Es de la pura aristocracia francesa.

Debe haber salido ya un libro suyo: su primer torneo. Ha sabido escojer un título subjetivo: *Mayólicas*. Es un resumen de toda su vida artística: el florilegio de todos sus sueños.

Dirige una revista, puramente modernista, que tiene de vez en cuando sus resabios de ecléctica: *Gris y Azul*, á donde han llevado ya los sectarios sus flores de arte y que saben mantener los raros devotos cubanos. Tiene mucho de *elegante* y rinde culto al *sport*.

Muy dado á este, es *Raoul François*; juega al florete, monta á la bicicleta, corre amorrillo, tiene por novia á una deliciosa rubia, bebe ajeno con poca agua y es amable, expansivo en sus cartas. En un amigo sincero y un cariñoso y noble compañero. Un muchacho que no tiene más defecto que el ser modernista y....usar capa.

ARTURO A. AMBROGI.

Jeremías Martínez

Extático el poeta, en sus visiones,
Contemplando su ideal,
Cerró los ojos, se quedó dormido,
Y no despertó más.....

ADOLFO MEDINA G.

La muerte de un poeta

En Chalatenango, su pueblo natal, ha exhalado su último aliento nuestro inolvidable y querido amigo Jeremías Martínez. Ha muerto joven, con el pesar de llevarse sus mejores ideales sin cumplirse y sus dorados ensueños en toda su eflorescencia. Murió pobre, triste, desilusionado, acosado por el dolor, que fue su inseparable compañero y que no le dió treguas ni un instante. Sufrió con calma todas sus desventuras; apuró el cáliz amargo del desencanto sin proferir una queja ni un lamento, aunque en el fondo de su corazón se sintiese herido por la ingratitude, el egoísmo y la envidia de los malos; pero cuando ya no pudo más, fue á la muerte de sus padres, que eran el objeto de todo su cariño y en cuyo seno se refugiaba en los días de aflicción; entonces acometióle un profundo desaliento y se apoderó de su espíritu una incurable melancolía, que vino poco á poco minando su existencia. Sus últimos versos, que escribió en el lecho del dolor, revelan la profunda desolación de su alma y se hallan impregnados de una inmensa tristeza.

Era de carácter reflexivo, sobrio, juicioso y suave, y observó siempre una conducta metódica y moderada, apartándose, en cuanto pudo, del camino seguido habitualmente por jóvenes de su misma edad, que gastan inútilmente sus fuerzas en devaneos y locuras. En medio de la corrupción moral y política que como un aluvión de podredumbre ha invadido nuestras sociedades, procuró conservar siempre intactas su fe, sus convicciones y sus creencias, purificadas por la reflexión y arraigadas en su conciencia por el firme convencimiento de la verdad. Luchó siempre como bueno, manteniendo su reputación á la altura de su carácter independiente, y nunca transigió con la maldad ni se avino con la hipocresía.

En los días aciagos del despotismo, tuvo palabras enérgicas para los tiranos que oprimían á la patria. Su alma honrada y viril jamás estuvo de parte de la felonía. Fue en *El Ideal*, periódico que redactaba con Indalecio Zelaya en 1893, en donde, con motivo de la muerte del malogrado poeta José Antonio Delgado, escribía, á la faz de los déspotas, estas significativas palabras: "José Antonio Delgado ha muerto! Cómo puede ser? Si el cielo, antes límpido y azul, está ahora brumoso, pesado, sombrío; si bajo de él el crimen se pasea triunfante por las calles; si la infamia se complace en verter su baba inmundada en la frente inmaculada; si se coloca en el altar al criminal, y se le adora; si se ultraja á la honradez; si de todos los esfuerzos nobles y elevados triunfan siempre las miserias. . . . cuando más se necesitaba de la voz de fuego del poeta, de la magia de su acento arroador?" Así habló, y esto le valió ser destituido del humilde puesto que ocupaba como Director de una escuela. Entonces no se toleraba ni siquiera una palabra de elogio en honor de un

muerto ilustre como Delgado, y la persecución continuaba hasta en la tumba.

Poco después, cuando ya la situación se había hecho intolerable y la tiranía había llegado á su período álgido, Jeremías se fue camino del destierro, siguiendo las huellas de Masferrer, Zelaya, Solórzano y de tantos otros que, como él, se ahogaban en la atmósfera deletérea que nos envolvía, y marchó á formar en las filas de aquella brillante emigración que fue siempre la pesadilla de los Ezetas y que con su inteligencia, su infatigable propaganda y su arrojo indomable contribuyó á la caída de los déspotas.

Tenía nuestro amigo una rara percepción de lo que le rodeaba y veía y juzgaba con claridad lo que pasaba cerca de él. Era fisonomista y formaba juicios rápidos y certeros acerca de las personas con quienes tenía que tocar. Pudo, sin embargo, estar equivocado en muchos casos, y pudo también ser muy riguroso al hacer en lo privado apreciaciones duras sobre algunas individualidades; pero debemos decir en honor suyo que siempre procedió con la mayor buena fe y que nunca tuvo por guía la pasión innoble ni ningún otro instinto malévolos.

En sus afecciones íntimas fue siempre sincero y delicado, y era incapaz de cometer una deslealtad; pero exigía que se le pagara en la misma moneda, y cuando por desgracia no era correspondido, sufría hondamente y manifestaba profundo disgusto.

En sus relaciones amorosas fue infortunado como no lo merecía, pues poseyendo en su corazón un manantial de inagotable ternura, era digno de ser feliz encontrando un corazón como el suyo; pero su estrella le hizo casi siempre ir á rendirse ante mujeres impasibles, que no le comprendieron y que escucharon sus cuitas con la actitud hierática de frías estatuas de mármol, insensibles á todo sentimiento delicado. Y bien visto, no puede culpárseles por su indiferencia, porque las bellas esquivas son, ante todo, admiradoras de la forma, y no se pagan fácilmente de exquisiteses y delicadezas de alma; prefieren, con mucha lógica, la hermosura física, que hiere directamente los sentidos, y relegan á lugar secundario la belleza moral. Ciertamente, el poeta no poseía aquella cualidad esencial para ser amado; pero lo que faltaba á su cuerpo le sobraba á su espíritu y era de aquellos que pagan con abnegación y mucho amor el cariño con que se les brinda. Esa tristeza infinita que se advierte en sus estrofas, esa gran nostalgia de una vida mejor para su espíritu y esa sed de amor y de ternura que se nota en cada uno de sus versos, son el resultado de sus ansiedades, de sus anhelos, que nunca fueron satisfechos y que sólo tuvieron fin cuando la muerte se dignó venir en busca suya para darle la paz que necesitaba.

La muerte fue para él un gran alivio, porque su pobre alma se resentía ya del pesado fardo de sus penas. Emprendió la jornada eterna satisfecho de haber cumplido con su deber, y aunque su

corta estancia en el mundo de los vivos no estuvo llena de grandes incidentes, deja el recuerdo de haber sido un ciudadano patriota, íntegro y honrado, un hijo cumplido y amoroso, un hermano solícito y un amigo que fue un modelo de lealtad. Su vida es un ejemplo de cómo se pueden conservar intactas la pureza del alma y las fuerzas morales, aun en medio de los vendabales de la miseria y en medio del lodazal de los vicios, en que sólo se sumergen las almas pequeñas y los espíritus débiles y enfermos.

Descanse en paz el amigo inolvidable, mientras nosotros nos quedamos en esta tierra de lágrimas llorando su brusca partida, batallando entre el dolor y la miseria, combatidos perpetuamente por el egoísmo de que él también fue víctima, desolados como el caminante que pierde la ruta en medio del desierto. Ya se llegará la hora en que sigamos sus pasos, yendo á reunirnos con él en las regiones luminosas en que hoy habita, y entonces estrecharemos su mano bondadosa, que no pudimos estrechar por la última vez aquí en la tierra.

CARLOS G. ZELEDÓN.

Mírame aquí buscando con el alma,
en la tiniebla oscura,
esa espantosa puerta
á que entraste, pasando por la tumba

GAVIDIA.

En vano, en vano buscan mis ojos henchidos de lágrimas, ese misterioso desconocido, en donde te perdiste para siempre ¡oh caro amigo del alma!

Mis miradas se detienen ante esa "espantosa puerta" que traspasan los que emigran á la Eternidad, los viajeros que no vuelven. Allí, en el fondo de un marco de sombras se destaca la imponente figura de una mujer pálida, vestida con un peplo de inmaculada blancura, con la negra cabellera destrenzada, cayéndole en desorden sobre los hombros y la espalda, las pupilas fijas en el mundo de los vivos, el índice de la izquierda sobre el labio, como imponiendo silencio, y con el de la derecha señalando el infinito.

Y le he preguntado á esa pálida por tí ¡oh poeta dulcísimo! mi hermano en el infortunio, mi hermano en el arte y mi hermano en la patria!... Y, sin decir palabra, esa mujer imponente me ha señalado la puerta sombría, y luego ha clavado sus ojos verdes en el azul del cielo.

Y he recordado con hondo pesar aquellos días, que ya me parecen muy lejanos, en que, reunidos todos los muchachos que soñábamos por aquel entonces con esa maga hechicera que se llama *Gloria*, los que amamos la virtud, la honradez y la hidalguía, los que adoramos á la Libertad y á la Patria, nos comunicábamos nuestras aspiraciones nobles, nuestros ensueños adorados, nuestros íntimos amores.

Ah! una de tantas veces, lo recuerdo muy bien, leíamos juntos el *Intermezzo* de Heine y las

Rimas de Bécquer, nuestras obras favoritas, cuando llegó á nuestras manos un periódico que traía en su sección literaria unos versos de Manuel Gutiérrez Nájera, escritos sobre la tumba, no sé si de un amigo, de un artista ó de un poeta, pero el caso es que eran sobre una tumba ¡oh! aquellos versos le encantaron á Jeremías:—siempre me los recitaba; de ellos sólo se me han grabado en la memoria éstos, que eran los que terminaban la composición:

*La puerta del salón no está cerrada,
Abierta la dejaste ¡oh viajero!....
Ha de volver la pálida enlutada....
¿Quién de nosotros marchará primero?*

Oh! este último verso me lo recitaba siempre Jeremías:

¿Quién de nosotros marchará primero?

Cuando le ví por última vez, enfermo del alma, más que del cuerpo, con el corazón lleno de amarguras, agobiado por las desesperanzas, se disponía á marcharse á su pueblo natal. Fué á despedirse de mí: hablamos breve rato, pues andaba preciso; pero sin embargo, en pocas palabras hicimos recuerdos de nuestros buenos tiempos de *Bohemia*.—Ah! entonces—me decía él—la fúlgida luz de la ilusión cintilaba con vacilaciones misteriosas; el céfiro impregnábase de aroma; la gardenia ostentaba su corola inmaculada con orgullo aristocrático. Mil náyades divinas pasaban con la dulce vaguedad de los ensueños; la música inefable de las aves hacía estremecerse de placer á la Naturaleza entera; era aquello como la representación del ideal, era una ilusión que acariciaba; era la felicidad, la maga luminosa que hace palpar el corazón y que se complace en fascinar á toda alma delirante y soñadora..... Mas todo aquello "pasó como pasan los sueños de un niño." Quise sufrir el dolor que ocasiona la ausencia de la patria, que entonces gemía maniatada por los déspotas, y fuí á comer el pan amargo del ostracismo á una república hermana. He regresado, y la patria, libre y altiva, no tiene ojos para los que la idolatramos. Pero todo está bien; el dolor hace al poeta.... quiero sufrir, quiero sentir, quiero llorar, para que las lágrimas que caigan de mis ojos sean la fuente cristalina de una radiante inspiración.....

Yo, en silencio, le escuchaba atentamente, con la mirada fija en aquellos ojos que ya languidecían, ojos de poeta enfermo, que parecían darme la despedida eterna. Le pregunté por su salud, y con tristeza me respondió:

—Mi salud.....ya me ves.... quizá en mi pueblo me reponga....¡Adiós! no te olvides de mí.....Y estreché por última vez la mano trémula del amigo amado.

Y le ví perderse entre las sombras de la noche.

Y los genios invisibles, que cabalgaban en las alas de las brisas, repitieron:

"Ha de volver la pálida enlutada
Él—el poeta—marchará primero!!"

Y no le volví á ver: marchóse camino de la Eternidad.....

Ya no su lira imitará el arrullo
de gemebundas tórtolas,
ni el trino del gilguero
ni el canto de la alondra.....

Poeta: yo también, como tú, he sufrido, he amado, he sentido, he llorado....¡Ah! cuándo me perderé, también como tú, en el camino de la Eternidad!....

JUAN ANTONIO SOLÓRZANO.

Teatro

Principio confesando que don Miguel Echeagaray me carga; es decir, no es santo de mi devoción. Ví una comedia suya, representada el sábado de la pasada semana, é intitulada *¡Sin Familia!*, que, hablando en plata, es una solemne majadería. Si así escribieran todos los autores dramáticos! El teatro se convertiría en un *Guñol*.

Ahora, la empresa Julibert nos ha servido otro plato *miguelthechegarayesco*, que anda falto de sal y recargado de ajo. Sí. Recargadito de ajo y con una pocionsita de nuez-moscada: un plato de bodegón. Pero hay que decirlo, en honor á la verdad y á su autor: *Enseñar al que no sabe*, no es tan mala como *¡Sin Familia!* ¡Si esto es terrible! Una versificación de poeta adocenado: unos versos que están pidiendo se les á gritos; unos consonantes traídos del cabello, á rastro, y que ni los de.....Bah! No hay que divagarse! Al grano!

La representación de *Enseñar al que no sabe* estuvo, hablando con franqueza, mejor que otras muchas, vr. y gr.: que la de *¡Sin Familia!* Se lució, como siempre, la Rodríguez de Buxens. Ah! Siempre cosechando aplausos la hermosa actriz! Buxens, caracterizó á un Marqués de muy buena ley y Huertas un don Martín bien aceptable. La Currieses supo distinguirse en su rol de Olvido, y Banuet hizo cuanto pudo por salir avante. A este señorito cabe hacerle una pregunta: ¿por qué no estudia lo suficiente sus papeles, para no verse precisado á recurrir tanto al apuntador? Por ejemplo, en *El Gran Galeoto* se le olvidaron algunos versos y él, dando, como bueno y campechano camarada el brazo al autor, los compuso á su gusto.....

Entre el humo del cigarro
Y uno que otro cigarrillo!

Eso ya se pasa de color azul, amigo! Tiene Ud. felices disposiciones y estudiando, trabajando un

poco, puede U. ser algo. Hágalo así y verá el resultado.

Coll, cumplió, á la buena de Dios su cometido. Como final se nos dió por segunda vez "Música Clásica."

En la revista que escribe el redactor de "El Americano" y que publica "El Unionista," con sobrada injusticia achaca al señor Buxens cosas que no tiene, por ejemplo, "afectación y poca naturalidad." ¡Qué el señor Buxens se portó, dice el muy cándido revistero, pidiéndome perdón á mí, "como un verdadero cómico.....de la legua"! No, señor. Sepa Ud. que en el Ernesto de *El Gran Galeoto*, Buxens se ha sabido portar como todo un artista. Es lo que mejor á caracterizado hasta ahora. ¡Y veniros Ud. con eso? No. Recuerde Ud. aquella frase ya vulgar de: *al César lo que es del César*. No vuelva Ud. á emitir juicios tan á la ligera, porque ellos pueden dañar su reputación de escritor.

El Gran Galeoto fué un éxito para la Compañía Julibert.

La señora Rodríguez de Buxens caracterizó una Teodora, con harta soltura y naturalidad y *don Julián* (Señor Huertas) mereció aplausos. Pepito, resultó un Pepito que tiraba á.....No lo sé. Pero estuvo algo trasnochado y muy poco feliz.

Hoy se dará una escojida velada. Se cantará la chispeante zarzuela "Chateaux Margaux" y se recitarán dos comedias, "Los Hugonotes", en dos actos, y "Los Corridos" en uno. Al teatro! ¡Y á reír! Eso sí!

CONDE PAÚL

Opera

Se habla de la próxima temporada de Opera. Dícese que el Gobierno, por medio del Ministerio de Fomento, ha contratado ya, la gran compañía de ópera italiana Azzali, que actualmente trabaja en el Teatro Colón de Guatemala. Por informes de amigos de allá y de personas venidas de aquella capital y que conocieron los trabajos artísticos de la *troupe*, esta es de lo mejor que á Centro-América ha llegado. Los periódicos de Guatemala se hacen lenguas hablando de ella. Viene un tenor brillantísimo, como pocas veces nos ha llegado por acá. Entre el personal llegan dos que ya nos son bien conocidos: el tenor 2º Petrovich y la Contra-Alto *signorina* Cecilia Boasso, que tantos aplausos y elogios recibieron cuando trabajaron aquí.

Ojalá sea cierta tal noticia. Nos alegraríamos infinito.

Imprenta Nacional.